

CRONICA DEL COLEGIO

Deportivas

Está para decidirse el interesante torneo deportivo que el señor Vicerrector, interpretando el espíritu de la época, inició en el Colegio. Más de una vez hemos sentido la grata impresión del vencimiento parcial en las diferentes formas del deporte, y también hemos disimulado la derrota con una sonrisa forzada o con la improvisación de una disculpa baladí.

Faltan muy pocas eliminatorias para decidirse los triunfos definitivos. Aguardamos nuevas emociones colectivas y hacemos anticipados votos por la resignación de los últimos vencidos.

Inquietudes

Sobre bases firmes y con miras elevadas se han fundado en este Mayor dos asociaciones dignas de la juventud que entre las aulas vetustas trabaja por convertir en dulcedumbre la dureza del porvenir.

La una es una sociedad literaria que quiere servir a la Patria cultivando sus letras bajo diferentes formas; sus miembros aspiran a representar el carácter nacional de nuestra literatura que muy honroso puesto ha ocupado en el campo de las letras suramericanas.

El Colegio del Rosario bien definido tiene su destino en los anales de Colombia, valioso tributo de varones egregios ha dado a la república en todas sus épocas, y bien puede decirse que en su seno se formó el abolengo de la Patria. A los estudiantes rosaristas más que a nadie nos corresponde, y así lo comprendemos con orgullo, conservar el nombre literario de Colombia y acrecentarlo con nuestros esfuerzos hasta decir al mundo todas las excelencias de nuestra raza y todas nuestras capacidades creadoras.

En la formación de valores morales el colegio del Rosario no ha tenido emulador: por eso lo escogimos en nuestro deseo de ilustración los que actualmente meditamos el porvenir frente a las miradas patriarcales del Arzobispo de Torres, ese viejo pensador que jamás quiso construir para el tiempo sino para la eternidad, ejecutando una obra que después de

tres siglos y a través de ellos todos condensamos en esta expresión : AMOR A LA JUVENTUD.

Bien está para los rosaristas comprender los vínculos tradicionales que nos ligan al pasado glorioso de Colombia y vigilar el puesto que nos corresponde en el porvenir de la misma por el sólo hecho de pertenecer al plantel que templó las almas de los que con sus ideas y sus vidas le dieron soberanía y estabilidad.

El Centro Literario Rosarista por su cotidiano afán, sus ambiciones y su meditada organización, vivirá muchos años y recogerá muy ricas vendimias.

La otra asociación es un centro Físico-Químico. Los estudiantes que lo forman bien saben que al estudio de la naturaleza nunca le falta poesía ; ávidos de ciencia, no les bastan los horas diarias de estudio, y en el recreo de la noche se reúnen, disertan sobre las leyes inexorables que rigen la materia, resuelven conjuntamente problemas intrincados, y, cambiando ideas, planteando nuevas cuestiones e investigando con laudable asiduidad aclaran muchos puntos que en las páginas de los libros aparecen oscuros y confusos.

Intimamente ligada al Colegio del Rosario salta a la memoria la idea de Caldas, el genio divulgador de nuestra rica naturaleza tropical, el más apasionado cultivador de ella y el excelso patriota que un día de amargo recuerdo desapareció dejando a su Patria serio luto y una mancha de sangre imborrable en los pacificadores españoles,

Con imitar siquiera en algo las virtudes científicas y morales del sabio colombiano nos hacemos dignos hijos del claustro secular que recogió la última expresión de su genio sintetizada en el gráfico y definitivo adiós : «Oh larga y negra partida....!!»

Felicitemos alborozados a los fundadores del Centro Físico-Químico del Rosario, les auguramos muchos adelantos en la ciencia moderna y nos permitimos insinuarles la idea de consagrar esta institución a la memoria del sabio payanés Francisco José de Caldas, una de las glorias más puras del Colegio y de la Patria.

Mayo 30 de 1931.

MARCOS MONSALVE LEÓN

Doctor Nates Cortés

En las horas de la tarde del 19 de junio pasado, don Régulo Nates Cortés recibió de manos del M. I. señor Rector de este Colegio las letras que lo acreditan Doctor en Jurisprudencia. El acto tuvo la solemne sencillez con que el Claustro de la Bordadita da la toga a sus hijos, cuando a la oración, el Aula Máxila cobra toda su añeja esplendidez.

Aquella gravedad que los libros vierten, como divino jugo, sobre la inteligencia contemplativa no anegó las excelencias de su corazón. Antes bien, desde que este Instituto abrió para él el pórtico de la sabiduría, le vimos trabajar cotidianamente la gama de los sentimientos, descubriendo siempre en cada pensamiento una nueva forma de sentir.

La investidura de Nates Cortés no representa modestamente la entrada de un abogado más en la innúmera serie anónima, de méritos ceñidos apenas al molde, patentado en los periódicos, de un suelto recomendado y un retrato encajado. Bien al contrario, ella significa el valiosísimo aporte en la administración de justicia de una inteligencia disciplinada al arrimo de una filosofía que acendra la verdad como una fruta el sabor.

Felicitemos al investido, y lo exhortamos a escuchar continuamente la confortante bondad con que el doctor Castro Silva le recordó la odisea de la verdad a través de las acciones y reacciones de la pasión humana.

J. E. M.

La Quinta de Mutis

Dejé el tranvía en la plazuela de Chapinero y por la calle 63 anduve cuatro cuerdas en dirección oeste, antes de llegar a la Quinta de Mutis, perteneciente al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y dedicada ahora a la educación de jóvenes cuya edad frise entre nueve y trece años. Lo primero que se presenta a nuestra vista, es un predio de ochenta metros por lado, cercado de murallas, y la portada que da acceso al edificio situado en el fondo. Antes de entrar en él, se levanta enfrente el busto de bronce del doctor don José Celestino Mutis en medio de dos jardines cultivados cuidadosamente. Adelante

tando un poco más, llegamos a un amplio vestíbulo que ostenta en los muros insignias del Colegio e imágenes sagradas.

Allí, sentado en los escaños de los estudiantes, me esperaba mi amigo Paco para que le mostrara los salones del segundo piso, mientras nuestros compañeros se dispersaban por los campos de deportes, por los salones de billar, ajedrez, etc., o se solazaban al aire libre sobre el césped, tibiamente bañado por el sol.

—Antes de salir de aquí, me dice Paco, ¿qué quiere decir este escudo?

—Ah !... Este es el escudo del Colegio, recuerdo glorioso de la Edad Media, perteneciente a la Orden de Religiosos Dominicos, adoptado por los caballeros de la orden militar de Calatrava creada en el siglo XII por don Sancho III para expulsar a los árabes de España. Así has de comprender cómo el Arzobispo de Torres trajo el escudo de su Orden para la institución que nos legó.

—Sí, pero no existiendo ya esas órdenes de caballeros y viviendo en estos tiempos, a qué venirnos con antiguallas?

—Mucho me extraña tu lenguaje.... Ese escudo es un ideal que tiene doble significación para nosotros. Así nos recuerda el sacrificio del calvario, emblema del amor infinito, como aviva en nosotros el recuerdo de tantas escenas de heroísmo llevadas a cabo por los españoles estimulados por el amor de la patria y de la cruz. Esta intuición de la cruz, viviente en el corazón de un pobre fraile y de una Reina magnánima, fue la única que comprendió los proyectos del genio descubridor de la América; y hoy ha sido clavada en la nevada cumbre de los Andes como el símbolo de la paz y el desinterés de dos pueblos.

—Bueno, convengo para que no sigas con tus historias y para que me expliques por qué están vacíos estos salones espaciosos de la parte alta.

—Eso es fácil; porque no hay alumnos. Como puedes comprender, este, pequeño gimnasio se estableció este año sin tiempo para hacerle propaganda, y aun cuando es competente para más de cien alumnos, principió a funcionar sólo con una tercera parte, con el único objeto de prestar sus servicios,

a pesar del mucho costo, pues el Colegio del Rosario sólo ha tenido por mira ayudar a educar la juventud.

—¿Y si se acomodarán aquí los pequeñuelos?

—Naturalmente.... Y en otra parte no estarían mejor. Se van acostumbrando al estudio sin mayor esfuerzo, tienen campos de deportes para su formación física, aire puro, comodidades, y siquiera están alejados del ruido de los carros y del polvo de las calles de la ciudad.

—¿Y quién regenta este Rosario Menor?

—Aquí vive uno de los Vicerrectores, el doctor Alvaro Sánchez y dos Inspectores graduados en Ciencias Pedagógicas; los demás profesores vienen diariamente de Bogotá, de los mismos que dictan clases en el Colegio Mayor.

—¿Y cómo te parece desde un punto de vista general la institución?

—Muy buena. Porque es necesario que nos preocupemos por la educación. Ya estamos adultos para que velemos por nosotros mismos. Es necesario ir despertando el sentimiento de abnegación que tanto falta entre nosotros. De ahí que sean muy contados los que llevan la aureola del maestro; porque el magisterio es sacrificio; es hacerse ante toda la corriente a ver pasar generaciones; es vivir entre los jóvenes sirviendo de ejemplo sensible, regando la simiente a toda hora; dejando impresa en la memoria de los educandos una vida de estudio, de virtud, de sacrificio....

—Eso me parece, porque el doctor Alvaro Sánchez es unidad sobresaliente de la oratoria sagrada, inspirado poeta y culto escritor; y no se explica de otra forma que quien goza de todas estas ventajas y tiene su familia en Bogotá, se avena con una vida más o menos oscura como la de un Colegio de pequeños.

—Si no fuera así, ningún mérito tendría. Propiamente allí no se busca directamente ninguna gloria. El es muy adecuado para ese puesto por su dulzura, su sencillez, su familiaridad con los pequeños. Pero esos chicos crecen, y un día el maestro abnegado goza al ver que sus hijos en el espíritu forman parte de la sociedad y merecen bien de la Patria; porque tanto más grande es una persona, cuanto más pospone su in-

terés inmediato ; de ahí el mérito de la labor del maestro, de la vida del santo.

Salimos a una terraza que da al patio y mira al occidente, ya avanzada la tarde, a contemplar el paisaje que se presentaba en el horizonte ensombrecido un tanto por las nieblas del anochecer, pero avivado aún por los reflejos del sol que se disponía a trasponer los montes, y mi compañero, un tanto triste, me dijo : «Esa visión incongruente se parece a nuestras esperanzas».

E. CABALLERO

El viejo Claustro

El viejo claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario es un elocuente monumento histórico. Al pisar sus umbrales aparece ante nuestros ojos la estatua broncea de fray Cristóbal de Torres, en simpática actitud de quien va a decir algo. Sus muros ostentan inscripciones que suspiran escenas de hombres que, por su aquilatado valor moral y patriotismo desinteresado, dejaron ruta luminosa a través de la vida ; ruta que hoy parece olvidada en el laberinto de los tiempos....

Yo creo que en altas horas de la noche, se llega sigilosamente un cortejo de próceres y, que formando un círculo al rededor de fray Cristóbal, comentan las glorias o las desgracias de la Patria, y aplauden en silencio sus triunfos o lloran sus derrotas. Respeto para ellos y amor en perenne florecencia para la libertad que nos legaron....

Salve, Colegio Mayor ; crisol que purifica los espíritus, destino de la Patria.

C. NATES CORTÉS